

RAQUEL SERRADILLA presidenta de Altitude Software

«El esfuerzo y la humildad están dando sus frutos»

Una carrera, una vida

De vocación: odontóloga. Que esta informática presida la compañía líder en gestión de clientes es cuestión de azar

De cómo una ex deportista llegó a la cima de la tecnología con tesón y compromiso

Inés Molina

El hermano de Raquel Serradilla (Jaraíz de la Vera, Cáceres, 1968) cambió sin querer para siempre la vida de ésta. Ella quería ser odontóloga, pero tenía otras opciones: Exactas, Ingeniería Industrial y, en sexto lugar, Informática. «Mi hermano pensó que lo primero iba a ser muy difícil y que los de Exactas se acababan volviendo medio locos, así que cambió el código de mi opción por el que más se parecía: Informática. Fue un trauma. Odontología no sólo era mi primera opción, era mi vocación».

Lo que empezó siendo un error se convirtió en una forma de vida. «Parecía que mi destino estuviera marcado y no me he arrepentido nunca. He tenido mucha suerte, pero nunca he dejado pasar las oportunidades». Así fue desde pequeña cuando ejercía de socorrista, de profesora particular, cuan-

do daba clases de natación o cuando trabajó como administrativa. «Nunca tuve los tres meses de vacaciones de los estudiantes. Siempre he sido inquieta y he querido ser económicamente independiente». Precisamente esa inquietud es la que le ha llevado a seguir formándose, completando sus estudios con otros que convirtieron un currículum más en uno excepcional. Ingeniero en Informática y Máster en Telecomunicaciones por la Politécnica de Madrid, Raquel Serradilla posee, además, la licenciatura en Dirección y Administración de Empresas por la Universidad de Lincolnshire y Humber, títulos que obvia durante la entrevista para centrarse en sus primeros pasos. «Empecé de becaria en Intergraph y allí comenzó mi trayectoria profesional». Trabajando y aprendiendo empieza a escalar puestos. El salto a la dirección le llega de la mano



de Bantec Ibérica, «una empresa portuguesa, tras once años en multinacionales norteamericanas». En ella asume el puesto de directora comercial y de Marketing para España y Portugal.

En el año 2000 se une a la compañía que hoy preside. Cinco años después es nombrada directora general y, en mayo de este año, llega a la

presidencia. «Me siento muy realizada en este momento porque estoy comprobando que el trabajo, el esfuerzo e, incluso, la humildad, están dando sus frutos».

Atrás quedan los tiempos más difíciles, «en pleno pinchazo de la burbuja tecnológica». Su primera hija acababa de nacer y estaba trabajando desde Jaraíz, cuando tuvo que dejarlo todo «para volver con urgencia». «En las dos horas de viaje pensé en muchas cosas. Incluso, me reproché no haber hecho caso a mis padres preparando unas oposiciones». Con gran empuje ella y su equipo

consiguieron gestionar la crisis. «Podría haberme rendido, pero nos hicimos fuertes ante los problemas».

Hoy, su compañía es líder mundial en soluciones informáticas para gestionar clientes y no ha hecho más que empezar: «Va a más y a más. Sólo en España, el sector genera 100.000 puestos de trabajo». Y eso lo afirma una persona realista que se considera «constante, comprometida y muy activa. Nunca me dejo llevar por un entusiasmo desbordado. Manteniendo los pies en la tierra es como se logran más y mejores resultados».

«En el terreno personal me vengo abajo con facilidad»

«Siempre he sido ambiciosa, pero mis ambiciones no son las mismas que hace 20 años. Mis hijas están sanas, nunca he faltado a mi trabajo —sólo en mis dos partos y trabajaba en remoto—. Sólo quiero que todo se mantenga».

Su marido es la persona a la que más admira. «Ante las situaciones difíciles siempre tiene una sonrisa». «Yo, que en el terreno profesional soy tremendamente fuerte, en el personal me vengo abajo con facilidad».

¿Y qué le gusta hacer en su tiempo libre? «Viajar al mar». «El calor y la luz me dan vida. Cuando llega el invierno me meto en mi guarida». Una guarida dispuesta para pasar revista: «El orden me da tranquilidad y sosiego. A veces es una cruz para la familia, pero...»

«Huyo de las personas que enmascaran su incompetencia con su cargo»

De lunes a viernes

«Con diez años entré en un equipo de baloncesto como base. Fuimos campeonas regionales en Extremadura cuatro años consecutivos y teníamos la atención de los medios y de la afición. ¡Era muy emocionante!». No fue éste el único contacto con el deporte de Raquel Serradilla. «El haber practicado un deporte de equipo como el baloncesto, y otro individual, como la natación, me ha ayudado muchísimo en

la vida. Sabes claramente cuál es tu cometido cuando un miembro del equipo está indispuesto». «En equipo hay que sacar lo mejor de cada uno y ponerlo a disposición del proyecto». En solitario, simplemente se trata de dar el máximo.

Y dentro de esos equipos, ¿con qué profesionales prefiere trabajar? «Me gusta la gente humilde, asequible. Huyo de las personas que son altivas por naturaleza, que enmascaran su incompetencia con su cargo y

creen que están por encima del bien y del mal».

Se duele esta profesional de la actitud de su competencia —«les invitamos a nuestros eventos, pero no hay un retorno»— y de su falta de unión: «Nos deberíamos ayudar más en beneficio de nuestro sector. Nos falta aprender y estas actitudes van en detrimento del negocio y de la imagen que podemos tener en el mercado. Se puede ser competitivo sin dejar de ser elegante».